



Convicciones y compromisos **Como hace veinte años**

“Que veinte años no es nada,” dice el tango, y algo de cierto hay en ello. Para un ser humano cumplir veinte años es tener toda la vida por delante, pero también es contar con los cimientos, la matriz desde donde se construye lo que viene. Allí está la infancia con la imaginación casi intacta, los primeros afectos y confianzas; también están la adolescencia y el inicio de la juventud, los primeros amores, las amistades entrañables, la relación con el cuerpo, los titubeos frecuentes.

Y para una organización, ¿qué son 20 años? Para un organismo de carácter cultural en un país colonizado culturalmente, que entiende por cultura, espectáculo, y por desarrollo, consumo, 20 años pueden seguir siendo toda una aventura, la manifestación de una existencia arriesgada, lejos de las certezas tranquilizadoras de la apuesta segura.

¿Que estoy viendo el vaso medio vacío? No, nada de eso. Me gusta ver el vaso lleno y saber que allí espera para brindar por cada logro, por cada avance. Porque 20 años de existencia para una entidad cultural como LOM es todo un logro; con lo desafiante y amarga que a veces puede ser la incertidumbre; como con lo apasionante y agotadora que también llega a ser la aventura. Lo cierto es que en este tiempo hemos vivido y sentido cómo el camino se construye en cada paso.

Veinte años podría ser una generación de lectores agudos y críticos; hoy es un catálogo de 1200 títulos, la mayoría de ellos en circulación. Es el desarrollo temático en colecciones muy perfiladas y que dan cuenta de la producción intelectual y creativa del Chile actual; así lo demuestran las colecciones de Historia, Poesía, Narrativa, Ciencias Humanas y Educación, entre otras. A través de ellas se lee a otro Chile, las preocupaciones, inquietudes

y anhelos de nuestros poetas, historiadores, narradores, investigadores, creadores de mundos posibles.

Son también veinte años de trabajo colectivo, cosa no fácil en estos tiempos. Hemos visto la lealtad, dedicación y perseverancia de muchos –en las buenas y en las malas–, desde quienes escriben, los que hacen con sus manos cada libro, hasta los que leen, discuten y actúan o se iluminan con sus lecturas. Y eso es tremendamente gratificante, es lo que realmente le da sentido a este oficio.

Para LOM, cumplir veinte años es reafirmar las convicciones que teníamos con veinte años, cuando nos propusimos publicar libros para no olvidar, para recuperar la palabra, para dar la palabra a los silenciados por la negación, la indiferencia o la muerte. Cuando nos propusimos publicar para construir, para crear y recrearnos como individuos y comunidad; para formularnos preguntas en voz alta, para contarnos las verdades por tanto tiempo ocultas bajo la alfombra, para hacer cultura democratizadora, para hacer política desde la ética, sin cálculo, sino desde el compromiso con el prójimo; para trazar un horizonte posible donde todos cupiéramos, con la diversidad de voces, historias y anhelos que nos distinguen y hacen únicos.

Veinte años entonces es casi nada, porque el horizonte aún sigue allí. Y como buenos caminantes, sabemos que la senda es larga y no exenta de sorpresas, pero mientras caminemos acompañados y construyamos rutas con sentidos, seguiremos suscribiendo las convicciones libertarias y el compromiso que impulsaron la partida.

SILVIA AGUILERA

RECOMENDADOS **octubre**

Literatura

La muerte juega a ganador Ramón Díaz Eterovic

RESEÑA

Como en oportunidades anteriores, Heredia transita por los circuitos de un Santiago antiguo y tradicional. Esta vez, y desde su mismo título como indicio, el mundo de la hípica y las apuestas es el espacio por donde debe investigar un supuesto suicidio. La muerte de Romerito, un jinete prometedor e hijo no reconocido de su viejo amigo Anselmo, les despierta a ambos algunas dudas sobre la participación de terceros en el hecho.

Siguiendo su ya característica costumbre, Heredia se mueve en los ambientes que le son familiares y que remiten a realidades y seres que existen en carriles paralelos al país visible, autosatisfecho y exitoso.

FRAGMENTO

–Estuve conversando con algunos amigos del ambiente y me enteré que antes de la carrera que ganó Romero, corría el rumor de que su caballo iba para atrás. Al parecer, y pese a las buenas condiciones en que se presentaba el ejemplar, alguien deseaba que no ganara.

–Rumores. ¿Desde cuándo usted cree en rumores?

–Ocasionalmente son de utilidad para decidir una apuesta. En el caso de los amigos que menciono, significó que perdieran una buena cantidad de pesos.

–Hasta donde recuerdo, el caballo de Romero recibió bastantes apuestas en su favor. No era el favorito, pero estuvo entre los cinco o seis caballos más jugados.

–A veces los rumores se mantienen en reserva. Usted suele apostar y sabe



de lo que estoy hablando. Gente a la que le gusta mover los hilos tras el escenario.

¿QUIÉN ES RAMÓN DÍAZ ETEROVIC?

Nació en Punta Arenas, en 1956. Ha publicado las novelas: *La ciudad está triste*, *Solo en la oscuridad*, *Nadie sabe más que los muertos*, *Nunca enamores a un forastero*, *Ángeles y solitarios*, *Correr tras el viento*, *Los siete hijos de Simenon*, *El ojo del alma*, *El hombre que pregunta*, *El color de la piel*, *A la sombra del dinero*, *El segundo deseo*, *La oscura memoria de las armas* y *Correr contra el viento*. Es autor de la novela infantil *R* y *M investigadores*. El año 2009 publicó la antología del cuento policial en Chile: *Letras rojas*. Ha obtenido el Premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura (1995); el Premio Municipal de Santiago, género novela, los años 1996, 2002 y 2007; el Premio Altazor 2009; el Premio Anna Seghers de la Academia de Arte de Alemania (1987); y el Premio Las Dos Orillas, del Salón del Libro Iberoamericano de Gijón (2000). El año 2005, el Gobierno de la República de Croacia lo condecoró con la Orden de Danica Croata Marko Marulic. Sus novelas han sido publicadas en Portugal, España, Grecia, Francia, Holanda, Alemania, Croacia, Argentina e Italia.

RECOMENDADOS **octubre**

Ciencias Humanas

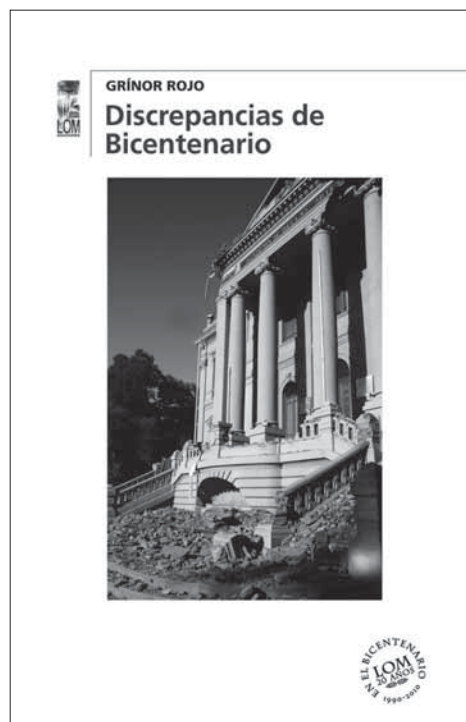
Discrepancias de Bicentenario Grínor Rojo

RESEÑA

Este nuevo libro de Grínor Rojo es un claro alegato cultural, una evaluación del presente y un acuso de malestar por el brutal contraste que existe entre la riqueza material acumulada y la pobreza extrema de la mentalidad ciudadana y del desarrollo de la cultura en nuestro país. Golpeada por la naturaleza y por la historia, parece que nuestra sociedad vive “a media luz” permanente, con una institucionalidad heredada del pinochetismo y parchada por los gobiernos democráticos. Una sociedad destrozada que para peor parece no inquietarse por recuperarse culturalmente del corte dictatorial y renuncia al espacio de la civitas a favor del mercado. Que engendra una intelectualidad orgánica y no crítica, confundida en los conceptos de un cierto “progresismo” que solo sirve para mantener el actual estado de cosas. Para mantener, por ejemplo, que Chile aun no cumpla con la definición clásica de una Democracia moderna.

FRAGMENTO

Más grave todavía es que en Chile sigamos obedeciendo hasta hoy a una Constitución de la República que, aunque ha sido remendada en varios de sus artículos, es la Constitución del dictador, la que él se hizo escribir y aprobar en 1980. Esto significa que en Chile no ha habido después de Pinochet una asamblea constituyente y la Constitución que nos rige no solo no es expresiva de la voluntad popular, sino que lo es de la



voluntad impopular. El ejercicio de nuestros derechos ciudadanos está, en definitiva, conculcado legalmente, nada menos que por la “ley de las leyes,” y negar este hecho es como decir que es de noche cuando el sol brilla en el firmamento con toda su fuerza.

¿QUIÉN ES GRÍNOR ROJO?

Es Ph.D. en Literatura por la University of Iowa (1971). Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, donde actualmente es director del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA). Especialista en Literatura y Cultura Hispanoamericana, Teoría Literaria y Teoría Crítica. Ha publicado diversos textos y libros, entre los que destacan *Diez tesis sobre la crítica*; *Globalización e identidades nacionales y postnacionales*. *¿De qué estamos hablando?*; *Las armas de las letras* y *Borgeana*.

RECOMENDADOS **noviembre**

Literatura

RESEÑA

La concisión de estos relatos, que transcurren en los primeros tiempos del golpe militar, parece ser otra más de las expresiones del dolor –y del desgarró, en muchos casos– presente en todos los cuentos que conforman este libro. Urbina ha logrado, en la economía de la palabra, hacer circular en sus personajes los silencios, lo inexpresable, el temor constante, aquello que no se pudo decir, de un período negro de nuestra historia reciente. Para aquellos que no vivieron esos años, este conjunto de relatos permite aproximarse al clima general de un tiempo convulso en que nuestro país pareció ponerse de revés y lo familiar y conocido hacerse desconocido. Para todos quienes experimentaron con mayor o menor cercanía estos acontecimientos, esta obra les hará rememorar con emoción los rostros de tantos chilenos víctimas del crimen político y estatal de “las malas juntas”.

En cada página, en cada renglón, se advierte la división, el desconsuelo, la pena más honda de un quiebre grabado a sangre y fuego en la memoria nacional.

FRAGMENTO

Al hijo mayor, su favorito, se lo llevaron el segundo día, y a pesar de que removió cielo y tierra, y llamó e imploró a todos sus contactos, no consiguió encontrarlo.



Su hija se perdió una noche. Esta vez tuvo mejor suerte: su cuerpo apareció en la morgue del hospital J.J. Aguirre.

Entonces decidió que al más pequeño lo mandaría al sur, a vivir con sus abuelos. Lo dejó un mediodía lluvioso en la estación de autobuses.

En cuanto a ella, regresó caminando a la casa sin apuro. Se cambió la ropa mojada, se sentó en un sillón, frente al televisor, y se dejó morir allí mismo, al cuarto día, a la hora de las noticias.

¿QUIÉN ES LEANDRO URBINA?

Recibió su Magister en Literatura de la Universidad de Ottawa, Canadá, y de doctoró en la Universidad Católica de Washington, Estados Unidos, especializándose en Literatura Latinoamericana. Ha contribuido en libros sobre Pablo Neruda y sobre la problemática de la identidad exiliada. Enseña Literatura Latinoamericana Colonial en la Universidad Alberto Hurtado. En la actualidad es director del Magister de Literatura de dicha universidad. En LOM Ediciones acaba de publicar como editor, junto a Gastón Lillo, el estudio sobre modernidad latinoamericana *De Independencias y Revoluciones*.

RECOMENDADOS **noviembre**

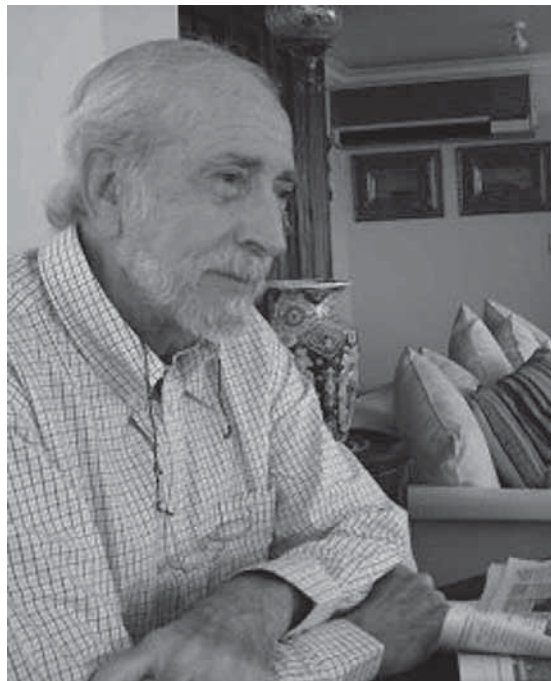
Ciencias Humanas

RESEÑA

Hace 200 años, no hay que olvidarlo, comienza de algún modo la historia del Estado de Chile, que es la historia de una separación del modelo monárquico y la construcción de un nuevo principio de soberanía. El quiebre institucional que supuso la dictadura pinochetista, otro modelo de dominación autocrática, reactualiza este comienzo donde debemos discutir el estatus del soberano que se constituye en el Estado de Chile, y que es capaz de gobernarse “sin tutelajes”. Pero desde la campaña mediática neoliberal, el Estado aparece como puesto en crisis, ineficiente y terreno de una política degradada. La globalización nos entrega así su versión, sin “ciudadanía”, que privilegia las relaciones económicas del mercado global. Con todo, el neoliberalismo parece no ser un “destructor” del Estado sino que parece construir uno nuevo, idea que el autor toma críticamente de Foucault. A lo largo de este libro el autor nos expone las distintas categorías que la filosofía política ha desarrollado para dar cuenta de la noción de Estado, de cómo se construyó y de cómo se le otorgaron los poderes del que fue revestido. Pero además, García de la Huerta mantiene siempre una búsqueda por dar cuenta del Estado chileno.

FRAGMENTO

En Chile se habían agotado los minerales de plata y el comercio salitrero estaba al borde de la bancarrota: el nuevo siglo traía el desafío de la modernización económica; un desafío que ha quedado pendiente de cara al siglo XXI. ¿A qué echar mano ahora, podemos retrucar de cara al Tricentenario, cuando se agote el



cobre o se lo reemplace? Vender los hielos patagónicos, seguramente, como se vendieron las aguas de los ríos y bordes marítimos; pero los hielos se derriten aun antes de venderse ¿Será el turno de un imperialismo chino o brasilero? Ellos no aceptaron las recetas modernizadoras que acató tan sumisamente Chile y que ha significado acentuar el padrón productivo primario, mientras el consumo se hace más conspicuo y el consumismo más intenso y extenso.

¿QUIÉN ES MARCO GARCÍA DE LA HUERTA?

Académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Ha publicado, entre otros títulos, *La Técnica y el Estado Moderno*. *Heidegger y el Problema de la Historia* (1980); *Chile 1891: La Gran Crisis y su Historiografía* (1981); *Crítica de la Razón Tecnocrática* (1990); *Reflexiones Americanas. Ensayos de intrahistoria* (LOM, 1999; Premio Consejo Nacional del Libro, Ensayo Inédito 1998); *Pensar la política* (Premio Consejo Nacional del Libro, Ensayo Inédito 2003).

RECOMENDADOS **diciembre**

Literatura

El espejo roto Beatriz García-Huidobro

RESEÑA

En pasajes breves se van entrelazando la vida y recuerdos de tres mujeres relacionadas por un pasado común que solo se revela al final. Son las voces de mujeres y sus vínculos poderosos y determinantes con otras mujeres. Madres, hermanas, hijas, tías, abuelas, desfilan en este recorrido familiar. Filiaciones por ausencia, por rencor y miedo, por omisión.

Sus particulares historias fragmentadas, reveladas poco a poco, van descubriendo los secretos duros, las penas enquistadas, la soledad más radical. Estas mujeres han construido sus existencias en un cautiverio impuesto y autoimpuesto que las ha obligado a arrastrar sus frustraciones y derrotas, sus amores inexistentes o perdidos, sus recuerdos traumáticos, los engaños, el abuso impune en el mayor de los silencios.

La escritura de García-Huidobro es capaz de matizar el tono frío e impersonal de informes periciales y códigos legales con unas historias crueles y de enorme desolación en que, a pesar de todo, laten sentimientos de ternura hacia los niños que serán esos personajes, ya adultos, desencajados y melancólicos.

FRAGMENTO

Le gusta verlos llegar con sus trajes oscuros, los puños y cuellos asomándose blancos y duros, las corbatas de colores apagados que se desatan apenas entran en la casa.

La saludan con un beso y ella cierra los ojos, respira sus olores, deja que el calor intenso de su piel se adhiera a la suya.



Hay niñas que tienen padres blandos, débiles, padres que caminan derrotados y huelen a jabón. De ellas se aleja.

Le gustan las niñas con padres fuertes, de voces ásperas. Padres que las suben al auto y las llevan de paseo, que impregnan con su fragancia los espacios cerrados, que corren con sus otros hijos y regresan sudorosos y agitados, hombres que cuando aparece un obstáculo en el camino, las levantan en vilo y las depositan seguras en el otro lado.

¿QUIÉN ES BEATRIZ GARCÍA-HUIDOBRO?

Es chilena. Su obra es reconocida por la certeza de sus cuentos y novelas, donde logra crear un mundo lleno de sutilezas que conforman un espacio narrativo en el cual el lector es llevado al mundo posible que no se deja atrapar por las urgencias. Autora de numerosas obras, se destacan entre ellas: *Antes del verano*; *Las marías*, *Hasta ya no ir* (Lom, 1996); *Sombras nada más* (Lom, 1999); *Marea* (Lom, 2002); *Nadar a oscuras* (Lom, 2007) y *Café turco* (Lom, 2009).

RECOMENDADOS **diciembre**

Ciencias Humanas

¿Existen Individuos en el sur? Danilo Martuccelli

RESEÑA

La sociología ha experimentado un “cambio de rumbo” nos viene diciendo Martuccelli: un número creciente de estudios hacen referencia al individuo como horizonte liminar de la percepción social. Este cambio de orientación es puesto en práctica aquí para responder a la pregunta que da título a su nuevo libro. Nos propone un recorrido exploratorio en dos etapas. La primera, asedia a los grandes metarrelatos que de un modo u otro han buscado decir el carácter de los individuos que habitan este lugar geográfico y, sobre todo, cultural del mundo (la “invención del otro”, el insuficiente y el anómalo, el ni esto ni aquello, el diferente o el imbuido en lo mismo y en lo homogéneo, etc.). Esta revisión tiene un carácter terapéutico: en una segunda etapa serán los análisis de los procesos de individuación el marco adecuado para el estudio de los individuos del Sur, porque nunca son anteriores a ellos, sino un producto de los mismos. Apuesta Martuccelli así a un programa que en el futuro vincule los estudios surgidos en la experiencia de los individuos del Sur para releer el pasado y construir una tradición intelectual latinoamericana.

FRAGMENTO

Comparadas con las sociedades del Norte, las sociedades latinoamericanas no tienen ni “verdaderos” Estados, ni “verdaderas” clases sociales, ni “verdaderas” élites dirigentes, ni “verdaderos” movimientos sociales y por supuesto –pero ello es tan evidente en el marco de este relato que nadie se



toma ni siquiera el tiempo de afirmarlo–, ni “verdaderos” individuos. América Latina no es ni esto ni lo otro. Ni verdaderamente tradicional ni verdaderamente moderna. En términos analíticos, la temática de las sociedades duales propias del relato anterior es reemplazada por la idea de la dualidad de un lazo social inextricablemente moderno y tradicional; en verdad, ni moderno ni tradicional.

¿QUIÉN ES DANILO MARTUCCELLI?

(Lima, 1964). Es actualmente profesor de Sociología en la Universidad de Lille 3, Francia. Luego de cursar estudios de Filosofía en Argentina, se doctoró en Sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS-París). Es autor de una quincena de libros y de más de un centenar de contribuciones en publicaciones colectivas o revistas especializadas

Entre sus trabajos destacan *Sociologías de la modernidad* (1999), *Gramáticas del individuo* (2002), *La consistencia de lo social* (2005), *Forjado por la prueba* (2006) y *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Ha sido profesor invitado en diversas universidades europeas, norteamericanas y latinoamericanas.



Recomendados del trimestre



OCTUBRE / Muerte de una ninfómana – Poli Délano

(Cuatro novelas cortas: “Los caminos de una víbora”, “Aria para la cuerda de sol”, “Muerte de una ninfómana” y “El verano del murciélago”)

En “Muerte de una ninfómana”, Poli Délano (1936) narra la historia de un doble asesinato y una sola víctima, Leonor Salinas de Quiroz, una mujer joven, bella y ninfómana que va por la vida seduciendo y traicionando a sus amantes, incluyendo a su marido, el doctor Quiroz. La historia está situada en Ciudad de México y está contada desde la perspectiva de tres personajes, los cuales van aportando los antecedentes que permiten conocer la historia de la mujer, las motivaciones de sus supuestos asesinos y el desarrollo del crimen. [RDE, en: <http://gangsterera.free.fr>]



NOVIEMBRE / Solo en la oscuridad – Ramón Díaz Eterovic

Es la segunda novela de la saga protagonizada por el investigador Heredia y fue publicada inicialmente en Buenos Aires el año 1992.

Una bella aeromoza se cruza una noche en el camino de Heredia, y al detective le resulta imposible negarle sus servicios cuando ella, con el temor reflejado en los ojos, demanda ayuda. Cuando Heredia decide socorrer a la mujer, no adivina que está a punto de entrar en una investigación que lo llevará a recorrer distintos barrios de Santiago y a viajar a Buenos Aires –la ciudad del tango y Maradona–, donde deberá enfrentarse a inquietos policías, matones y abogados que utilizan sus oficinas como fachada de una red internacional de narcotráfico. Lejos de su barrio y de la mujer que ama, Heredia debe extremar sus esfuerzos para recorrer las calles de Buenos Aires y encontrar respuesta a sus interrogantes con relación a la muerte de una mujer. Junto a Heredia y sus habituales acompañantes –el policía Dagoberto Solís, el quiosquero Anselmo y el gato Simenon–, la novela de Díaz Eterovic entrega una notable galería de personajes. A ellos se añade la descripción de diversos ambientes de las ciudades de Santiago y Buenos Aires, y un estilo que destaca por su acertada ironía y constante humor.



DICIEMBRE / Perros agónicos – Francisco Miranda

“El imaginario de este volumen de narraciones (re)construye un Santiago, una parte de él, que poco a poco ha abierto intersticios en la escena literaria. Un mundo marginal, que por su propia fuerza triza el espejo de las imágenes establecidas. La violencia, manifiesta y mortal, el delito, la evasión drogadicta, el abandono, la desesperanza, traspasan las calles y esquinas de la ribera poniente de la ciudad, donde se desarrollan las historias de estos relatos. Son veintinueve textos breves, protagonizados por personajes cuya mera existencia es una rebeldía del modelo social y, por ello, un cuestionamiento. La urgencia los mueve al crimen, para superar su postergación, pero ello ahonda más el pozo en que se encuentran. Con una prosa descarnada, que asume los giros del habla coloquial, y la constitución de personajes auténticos, el conjunto vale más por lo genuino y sólido del mundo narrado antes que por las anécdotas” [En: *La Tercera*, 17-10-1997, Pág. 45].

“Las fronteras se besan y se ponen ardientes”



Un cobro abusivo del impuesto al salitre, que se extraía en territorio boliviano; una guerra que privaría para siempre a un país de su mar. ¿Cómo solucionar el problema chileno-boliviano del Océano Pacífico con justicia para todos?



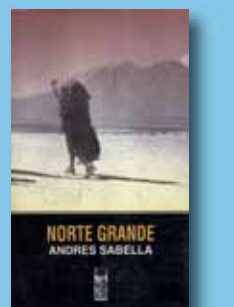
El libro aborda la definición de la frontera norte de Chile después del largo litigio diplomático con Perú. Desde una mirada regional e integradora, este estudio trata el conflicto diplomático en las provincias de Tacna, Tarata, Arica y Tarapacá y sus consecuencias sociales y políticas.



“Canto la Pampa la tierra triste...”



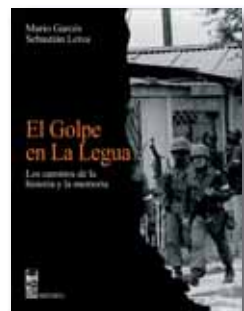
El autor se sumerge en la filigrana social y cultural de la época para comprender las claves del movimiento social que respaldó a los obreros salitreros en la Escuela Santa María de Iquique. El resultado es una real ofrenda a todos aquellos que se sacrificaron en dicha masacre ocurrida en Iquique en 1907.



Su escenario y protagonista principal es la pampa salitrera en los albores del siglo. A través de la vida de un joven, el autor describe magistralmente el cotidiano en las llamadas “oficinas salitreras”, donde transcurrían las penas, amores y alegrías de los pampinos. Narra con detalles la masacre de la Escuela Santa María de Iquique en 1907.



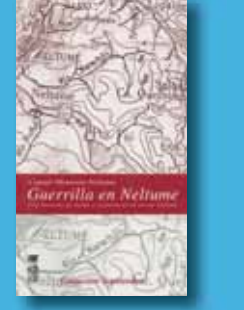
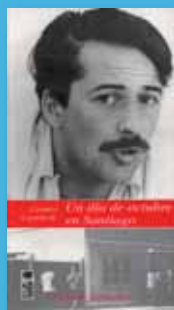
“Eso no está muerto, no me lo mataron...”



Es un estudio monográfico que reconstruye los acontecimientos que el día 11 de septiembre se verificaron en esta emblemática población de Santiago y las industrias vecinas, Indumet y Sumar.

Es fruto de una investigación periodística que, integrando un vasto caudal de datos e informaciones, reconstruye exhaustivamente los pasos de «la caravana de la muerte», nombre con que se conocen los condenables hechos ocurridos durante la misión encomendada por Augusto Pinochet al general Sergio Arellano Stark.

“Cientos de miles por todo Chile...”



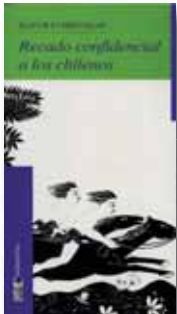
Esta obra hace una revisión exhaustiva de un fragmento desconocido de la izquierda chilena: el período inmediatamente posterior al golpe militar de 1973. La vida clandestina, por definición oculta y secreta, hizo que años fundamentales para comprender la evolución de los partidos políticos quedaran relegados en los análisis historiográficos.

Este libro se inscribe en el relato testimonial. Algunos de los protagonistas sobrevivientes de esta epopeya son los que reconstituyen la historia. En una narrativa vibrante, fluida, vívida y no carente de ironía, se van recreando las luchas, sueños e ideario político de este grupo de chilenos que retornando clandestinamente del exilio, a fines de los setenta, buscaron construir un foco guerrillero en un sector cordillero del sur de Chile.

“Arauco tiene una pena...”



Tres historiadores y un sociólogo mapuche presentan su visión sobre los principales hitos y debates que atraviesa la historia de su pueblo, desde el primer poblamiento del territorio hasta las luchas actuales. Modifican así numerosas nociones y cronologías convencionales, e interpelan a la sociedad winka sobre el trato prodigado al mapuche.



Este recado es una invitación a compartir la diferencia. Desde la oralidad propia de su cultura, nos hace recorrer su infancia, la memoria, la voz colectiva de su pueblo, contándonos de sus creencias, la simbología y organización de su gente.



“Usted me busca y no me encuentra...”

En el año 1975, 119 nombres de hombres y mujeres que estaban detenidos y desaparecidos fueron entregados por la prensa. Según los periódicos, estas personas estaban muertas, la mayor parte de ellas se habrían eliminado fuera de Chile, en lo que se llamó Operación Colombo.



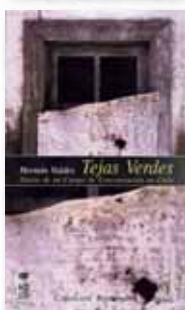
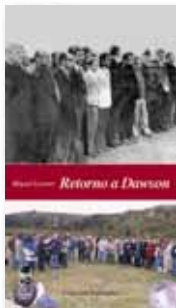
Una parte de la información del libro ha sido entregada a los medios en los casos en que ha habido avances judiciales. Sin embargo en el transcurso de la investigación la autora vio la necesidad de ir más allá y presentar a los jóvenes de hoy una muestra de sus historias desarrolladas en profundidad sacándolos de una fría estadística y llevándolos a cómo sería Chile hoy con los 119 entre nosotros.



Una investigación sobre el crimen que se cometió en contra de un grupo de diez mujeres que fueron detenidas y desaparecidas mientras esperaban un hijo. Un tributo a estas jóvenes mujeres embarazadas es vencer la cobarde violencia que cercenó sus vidas y una exigencia para no aceptar jamás la impunidad.



“Escribo tu nombre en las paredes de mi ciudad...”



El relato, una recreación literaria de algunos hechos ocurridos en la Penitenciaría de Santiago, nos introduce, a través del coa o el lenguaje de las cárceles, a los códigos morales de los distintos grupos de reos. El universo penitenciario lo conforman presos políticos y presos comunes, funcionarios, gendarmes, entre los cuales se origina una lucha sangrienta.



Con sobriedad, buen estilo, humor, destellos humanos entrañables, este relato autobiográfico de un joven chileno que sufre los efectos directos de la represión ejercida por la dictadura militar, constituye un impactante testimonio, hecho literatura, sobre su paso por los tristemente célebres campos de reclusión y tortura: Villa Grimaldi, Tres y Cuatro Álamos y Puchuncaví.



“Indio hermano, tú me has ayudado a revivir...”



Este libro recoge las historias contadas por las hermanas Úrsula y Cristina Calderón Harban, últimas yaganas que mantienen la memoria de un pueblo que se extingue arrasado por la civilización. Ambas mujeres relatan los últimos tiempos de su pueblo, que vivió en lo más austral del continente, donde muchos creyeron que no se podía sobrevivir.



Es un estudio antropológico, histórico y geográfico, producto de dos años de convivencia del autor con los indios alacalufes, conocidos como los indios de las canoas. Sin embargo, más que un exhaustivo estudio científico, es un testimonio, un relato de una experiencia vital, el reflejo de una compenetración ejemplar con este pueblo y sus costumbres, una búsqueda del hombre total.





La aberrante discriminación a la Diáspora

Patricio López

Periodista, analista político de Radio Universidad de Chile

Twitter: patriciolopezp

El marco político del Bicentenario impulsa los consensos y castiga los intentos diferenciadores. Evita la incertidumbre electoral congelando el ya predecible padrón del plebiscito de 1988. No permite ingresos masivos, ni de quienes no están inscritos ni de quienes viven fuera del país. Para su lógica conservadora es de impecable lógica, porque, como escribió Elías Canetti, "todos los pensamientos olvidados emergen en el otro extremo del mundo."

Un chileno está sentado en un café de Lisboa donde se reúnen los latinoamericanos, junto a su novia peruana. En las otras mesas hay también argentinos, brasileños, bolivianos, colombianos, ecuatorianos, hondureños, mexicanos, panameños, paraguayos, dominicanos y venezolanos. Entre todos ellos, nuestro compatriota es el único que no tiene derecho a voto.

No es nada personal. A la espera de los 850 mil compatriotas por el reconocimiento de su derecho a voto se suman los 4 millones de compatriotas que viven en Chile y no están inscritos en los registros electorales. Ellos son parte de la larga lista de promesas incumplidas que datan del inicio del gobierno de Patricio Aylwin.

Se niega este derecho con la misma fuerza del amor por el inmovilismo que afecta a la clase política chilena. Aunque en un principio es la derecha la que se opone —porque la diáspora del exilio podría inclinar la balanza hacia la izquierda—, lo cierto es que ha existido un temor transversal por modificar el predecible padrón electoral que, desde el plebiscito de 1988, ha tenido variaciones muy sutiles.

Los gobiernos de la Concertación no lograron la reforma en 20 años y el presidente Sebastián Piñera hizo de ella una promesa de campaña. Sin embargo, ya estando en La Moneda, su gobierno quiso eliminarla del

proyecto de ley que reformula el sistema de elecciones y que actualmente se discute en el Senado. Las acusaciones cruzadas abundaron y, con justa razón, las organizaciones de chilenos en el exterior manifestaron su indignación ante el nuevo entrampamiento. Finalmente, el Gobierno ha planteado que apoya la iniciativa, pero haciendo exigible un "vínculo" con nuestro país cuya naturaleza no se ha precisado.

Si así fuera, dentro de la gran discriminación que despoja a estos compatriotas de sus derechos políticos, podría producirse una nueva: que solo pudieran votar los que han venido a Chile recientemente, lo cual es aberrante e injusto para los compatriotas que viven más lejos y/o tienen una situación económica más estrecha.

Es evidente: que no voten los chilenos en el exterior ni los no inscritos alivia a nuestros dirigentes. Respecto a los chilenos que sí sufragan, su voluntad soberana se diluye a través del sistema binominal, los altos quórums parlamentarios y el derecho a veto del Tribunal Constitucional.

Si a este poder político tan concentrado le sumamos la alta capacidad del poder económico de cooptarlo, tenemos entonces que hay chilenos discriminados que no tienen derecho a voto y otros que, teniéndolo, no necesariamente tienen el poder de elegir.

La lucha de los chilenos en el extranjero forma, entonces, parte de la pelea por darle mayor intensidad a nuestra democracia. Ya no hay impedimentos prácticos. Vivimos una época de hiper conexión que haría fácil, barata y segura la implementación de este derecho. Frente a esa evidencia, pretender que el sufragio se haga solo en nuestro suelo constituye una excusa ridícula que, además, hace que el propio Estado viole la igualdad de los chilenos ante la ley que garantiza la Constitución.

El miserable “vende su conciencia, su voluntad, su soberanía” “Más bien siento tristeza”

Por Tomás Moulian

El texto de *Ricos y pobres* de Luis Emilio Recabarren surgió de una conferencia dictada en Rengo el 3 de septiembre de 1910. El lugar era una pequeña ciudad ubicada en las cercanías de Santiago, al inicio del Valle Central, una importante zona agrícola poblada de extensas haciendas.

El momento era el año 1910, en el cual se cumplían los cien años de la independencia. En ese entonces gobernaba Pedro Montt, miembro de una importante familia política, cuya cabeza fue Manuel Montt, quien estuvo en la cúspide del poder ejecutivo entre 1851 y 1860, durante dos periodos sucesivos. Su hijo Pedro Montt había sido diputado y ministro del presidente Balmaceda, al cual, sin embargo, combatió. Posteriormente fue senador y candidato presidencial, vencido por Germán Riesco en 1901. Sin embargo en las elecciones de 1906 volvió a participar, siendo elegido presidente.

Asumió en 1906, un mes antes del desolador terremoto de Valparaíso, por lo que debió dedicar parte significativa de su mandato a ayudar a las numerosas

víctimas y a gestionar las costosas tareas de la reconstrucción. Pero además se esforzó por realizar importantes obras públicas; entre ellas hizo aprobar el proyecto de construcción del ferrocarril longitudinal que uniría el país, inauguró el ferrocarril trasandino y la línea que conectaba Ancud con Castro; también terminó de construir el Museo de Bellas Artes. Uno de los acontecimientos que marcaron su administración fue la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, episodio sucedido en 1907.

Se vivían en ese momento importantes procesos de reorganización de la estructura social, debidos al rápido desarrollo de un tipo de proletariado formado por trabajadores pampinos, pero también por ferrocarrileros y portuarios, así como por trabajadores del comercio, que abastecían a la masa volcada hacia el desierto.

Esta masa popular, en especial la que laboraba en la pampa, tenía características específicas, distintas de las del proletariado industrial. En primer lugar estaba situada en una especie de enclave geográfico, lo que implica que una parte importante de ella realizaba toda su vida en el mismo espacio, habitando villorrios creados por las compañías salitreras. Ello significa que esa masa podía ser disciplinada por sus patrones en todos los aspectos de la existencia. Esa socialización era directa, pues los gerentes de las compañías no solo dirigían la producción, sino que además administraban el comercio que abastecía a los trabajadores, controlaban sus desplazamientos y hasta podían supervisar sus momentos de entretenimiento y ocio.

Además, el centenario era una época en la cual el poder político estaba organizado bajo la forma de una república con predominio del Parlamento, momento que algunos autores suponen la máxima expresión del liberalismo.

Después de la guerra civil de 1891 se sustituyó el sistema presidencialista que había imperado desde Joaquín Prieto en adelante, generándose un régimen de gobierno con un poder estatal muy atomizado. Los sectores propietarios habían modificado su ideal de Estado fuerte, inclinándose por uno con poca gobernabilidad, pues se pretendía que existiese mucho



espacio para la negociación. Ello porque en el periodo del salitre el Estado chileno recolectaba los cuantiosos fondos generados por el impuesto a las importaciones salitreras. Por ello mismo se hacía necesario que las decisiones estatales fuesen determinadas por negociaciones de toda la elite y no exclusivamente de los grupos que habían obtenido posiciones de poder en el aparato estatal, fuesen éstas ejecutivas y/o parlamentarias.

En el ámbito internacional, en el momento en que Recabarren pronunció la conferencia titulada “Ricos y pobres”, no había tenido lugar la Primera Guerra Mundial, ni tampoco la segunda Revolución Rusa, la de 1917, lo que es importante para comprender el texto.

Recién en 1905 había acontecido la primera Revolución Rusa, la cual se prolongó hasta 1907.

En el momento de la citada conferencia, Recabarren recién había cumplido 34 años. En 1905 se había establecido en Antofagasta, publicando el periódico *La Vanguardia*. En 1906 fue elegido parlamentario, compitiendo por el Partido Demócrata, la primera agrupación con injerencia de líderes populares. Sin embargo, no se le permitió asumir, porque se negó a jurar por Dios, esgrimiendo su calidad de agnóstico. En 1908 había viajado a Europa, visitando España, Francia y Bélgica. Al regreso, Recabarren fue detenido, permaneciendo encarcelado durante largos meses, hasta agosto de 1909.

Por lo tanto, en el momento en que Recabarren pronunció la conferencia “Ricos y pobres”, recién estaba libre hacía un poco más de un año. Como dice en el texto comentado: “Yo he vivido cuatro meses en la cárcel de Santiago, cuatro en la de Los Andes, cerca de tres en la de Valparaíso y ocho en la de Tocopilla”.

No es de sorprender entonces que una parte importante de la conferencia esté dedicada a comparar la pobreza del conventillo con la del presidio. Para Recabarren, en ambos casos se trata de una pobreza material que genera una pobreza moral.

Una de las hipótesis principales que se plantea en la conferencia se encuentra señalada en esta frase: “La pobreza, y la pobreza en grado excesivo sobre todo, impiden todo progreso.” La miseria material sume a las personas en la degradación cívica y en el vicio. Recabarren postula que “el conventillo y los suburbios son la escuela primaria obligada del vicio y del crimen.” Ello ocurre además porque el miserable es empujado por la burguesía, la cual les enseña “a vender su conciencia, su voluntad, su soberanía”.

El autor comentado intenta realizar un análisis materialista del fenómeno de los vicios, pues estos están determinados por la situación. Para Recabarren, “el conventillo es una ignominia” y “su mantenimiento o su

conservación constituyen un delito.” Ello porque constituye una escuela donde se fomenta la vida inmoral.

El pobre, hacinado en el conventillo, vive en un ambiente descrito por Recabarren como nauseabundo. Para éste no es posible conseguir el progreso moral, porque su situación lo empuja a paliar la dureza del trabajo en la cantina o el prostíbulo, lo que refuerza su degradación.

Hay, sin embargo, una parte del pueblo que ha podido realizar algún progreso, creando lo que Recabarren llama organismos nuevos, “las sociedades de socorro..., de resistencia a la explotación, de educación, de recreo y un partido popular llamado Partido Demócrata.” Ellas son el fruto del trabajo de una parte del pueblo, son, como



dice Recabarren, “obra propia del proletariado,” que los realiza contra viento y marea, enfrentando con ello a la burguesía, que lo prefiere en la degradación.

Recabarren construye en este texto un duro alegato moral contra la que llama la “burguesía capitalista”, cuyo propio progreso material es la condición de la miseria de los pobres.

Examina también la supuesta religiosidad popular. Dice que estos sectores poseen “una religión sin moral.” Una prueba de ello es que ciertas actividades, como el matrimonio y el bautizo, ambos de carácter religioso, terminan muy a menudo en una “borrachera desenfrenada y libertina llena de inmoralidades.” Afirma que la religión supuestamente protegida por el Estado con el fin de moralizar no ha tenido la fuerza necesaria para ello.

Por eso, a través de toda la conferencia plantea numerosas veces que el proletariado no tiene motivo para celebrar la fiesta del Centenario. Por lo tanto él mismo, por pertenecer a esa clase social, se niega a conmemorar: “Yo miro y veo por todas partes generales alegrías y entusiasmos al acercarse cualquier ocasión de festividades y yo... en lo íntimo de mi ser, no siento ni siquiera el contagio de esa alegría y de ese entusiasmo. Más bien siento tristeza”.

El Risentenario

Por Leandro Urbina



¿Se parece Don Mario Kreutzberger a Don Mateo de Toro Zambrano y Ureta?



¿Será Sebastián Piñera una especie de García Carrasco, ese descortés y malhumorado gobernador de Chile que facilitó el movimiento independentista con su actuar despótico contra la elite criolla de 1810?



O un Bernardo O'Higgins que habla desde el corazón y que anuncia: "Don Francisco, lo invito a que sea el alma y el animador de la gran fiesta cívica que tendremos el día 18 de Septiembre en el Estadio Nacional".



¿Es esta sala parte del Teatro Teletón? Se nota que necesita los 16 mil millones de pesos comprometidos para su renovación. ¿Es nuestra clase política bicentenario comparable con los emprendedores próceres que formaron la Primera Junta de Gobierno? Algunos de los apellidos todavía están con nosotros. Notablemente, los Larraín que José Miguel Carrera llamaba "aquella maldita familia". ¿Dónde está el chacal de la trompeta?



Según el presidente, Don Francisco ayudará para que este evento sea una *fiesta de unidad de los chilenos*, "que no solamente nos haga sentir orgullosos de nuestra historia, sino que nos dé también la fuerza para proyectarnos hacia el futuro. Queremos que sea una fiesta familiar, alegre, de participación ciudadana, una fiesta que saque lo mejor que cada uno de nosotros tiene dentro".



Así es que, aunque parezca goyesco, ¡a pasarlo bien, muchachos! Bicentenario amparado sin delincuencia, sin colas en los hospitales, con los bolsillos llenos para el asado, el vino y la empanada. El Transantiago nos llevará gratis hasta la puerta de nuestros hogares.

Los descendientes de los padres de la patria, los que saben hacer las cosas de manera eficiente, velarán por nosotros. Ellos nos regalarán a los otros chilenos:

–Una bandera grande con un mástil de 61 metros para que la vea todo Santiago.

–17 millones de árboles.

–Un memorial del terremoto y del “tσουνami”.

–Un Mapocho navegable por donde pasarán los ministros, el empresariado y sus familias en yate mientras nosotros hacemos picnic comiendo sopaipillas.

–Un parque en el Estadio Nacional donde se repartirán garrafas con aire puro.

–El telescopio más grande del mundo, para que mejor miremos el Universo.

–Un museo mapuche en Cañete, para meter a los presos políticos en un auténtico ambiente de pueblo originario.

–200 placas para edificios históricos.

–El paseo de las colonias en Valparaíso, para agradecer a los inmigrantes, Paul Schäfer y Colonia Dignidad incluidos.

–Un ejemplar extraordinario de la *Aurora de Chile* que contendrá el saludo exclusivo del presidente Piñera a los chilenos y chilenas.

–Una semana de la unidad nacional en la que el presidente Piñera nos explicará, por cadena de radio y televisión, a los chilenos y chilenas qué es la unidad nacional.

–Como agregado tendremos el tradicional Te Deum, la Parada Militar para mostrar la gallardía de las Fuerzas Armadas y el Gran Desfile Naval para ver barcos de guerra engalanados.

–Finalmente, el presidente quiere que esta fiesta “penetre profundamente en el... corazón de todas y cada una de las chilenas y chilenos.” Hasta ahora lleva un 46%. Veremos qué le aporta Don Francisco.

¿DE QUÉ BICENTENARIO ME HABLAN?

Maximiliano Salinas Campos

*En este bicentenario
no hay nada que festejar
si Chile es de los privados
¿qué vamos a celebrar?
El agua y la energía son extranjeras
qué dirían Rodríguez y los Carreras.
Y los Carreras ay sí y Salvador
las cosas cada día siguen peor.
De Pinocho pa'cá 'ta la cagá.*

CARLOS MUÑOZ AGUILERA, EL DIANTRE. POETA POPULAR
DE VALPARAÍSO, 2009.

Sobre el autor, Sonia Montecino (comp)., *Reencantando Chile. Voces populares*, Santiago: Publicaciones del Bicentenario, 2005, 279-287.

El aniversario del nacimiento de la República de Chile viene resultando un parto de los montes. Muy poco solemne, con un terremoto que nos mostró la fragilidad y el deterioro del Chile real. Está claro que el tiempo lineal republicano ya convoca poco. El Centenario parece que fue otra cosa: la elite tiraba la casa por la ventana. Chile era mucho más chiquito y la oligarquía era más dueña y señora de la República. Tenía más "ínfulas de ciudad". ¡Sólo pasar a ver el Museo Nacional de Bellas Artes!

Ahora –después de los triunfos y las derrotas del siglo XX– la República anda por los suelos. "De Pinocho pa'cá / 'ta la cagá", dice El Diantre, poeta popular. "¿En qué consiste la Independencia chilena? No consiste en nada", añade Carla Cordua, destacada filósofa, profesora de la Universidad de Chile (*The Clinic*, 5.8.2010). El presentador de noticias madrileño Amaro Gómez Pablos, de Televisión Nacional de Chile, tiene un seseo de tiempos de la administración colonial.

Los que festejan *a giorno* el Bicentenario son precisamente los privados, la burguesía, hoy por hoy "la clase ignorante" de Chile, como lo ha dicho la ya citada Carla Cordua. Una "burguesía ignorante en serio, una burguesía sólidamente ignorante" (*The Clinic*, 5.8.2010).

Creo que esto ha influido en las conmemoraciones oficiales. El programa *Algo habrán hecho por la historia de Chile* de Televisión Nacional –transmitido estos días– lo refleja. Un profesor de aire grave y aséptico, acompañado de un actor rostro de "Hyundai. Drive your way" (cfr. *El Mercurio*, Santiago, 7.8.2010, C 3), pasan revista a una historia ultrarrelatada sin alterar las interpretaciones clásicas del liberalismo oligárquico del siglo XIX. Aunque asistan colados a una chingana de la época. Ellos ven el pasado, pero el pasado no los ve a ellos: ¡qué discriminación! Manuel Rodríguez, el gran pícaro de la época, no llega ni a identificarse cabalmente: es algo así como un encapuchado a la vera del camino. ¡Qué falta de respeto con el guerrillero!

Lo que hoy sí conmemora los tiempos de la Independencia es el eclipse de la Iglesia Católica. El cardenal Francisco Javier Errázuriz se semeja al prelado de 1810 José Santiago Rodríguez Zorrilla: pierde poder y prestigio a ojos vista. Aparte de los "poquitos" casos de pedofilia y del rechazo a sus iniciativas de indulto Bicentenario, ha debido abandonar este año uno de sus púlpitos más iluminados: el Canal 13 de televisión, el canal del Bicentenario, precisamente. Siguiendo el espíritu de los tiempos, la estación la ha comprado un destacado grupo económico. A propósito de Iglesia Católica: como regalo de cumpleaños del Bicentenario, Inglaterra nos devuelve de regalo las campanas de la iglesia de la Compañía, donde murieron más de 2.500 personas, sobre todo mujeres y niños, en 1865. ¡Qué mal gusto! (*La Segunda*, 10.8.2010).

Así y todo, y como siempre, el pueblo común celebrará a su pinta la gran fiesta "chinganera" de Chile. La oportunidad siempre oportuna de festejar y reír la vida en común, no importa si sea el centenario, el bicentenario o el tricentenario de lo que venga. Más allá de todos los nacimientos y sus respectivas muertes, hay que celebrar la vida en grande. "Cuando nací morí / menos mal que después resucité" (Nicanor Parra, *Artefactos*, 1972).



Entrevista a Bernardo Subercaseaux

Las tecnologías han incidido en un lector de textos más que de libros

[En: www.carcaj.cl]

Con más de quince años desde su primera edición, el académico y crítico literario hace una reedición de su emblemático título *Historia del libro en Chile*, abarcando desde la Colonia, la censura dictatorial, las políticas concertacionistas en torno al fomento a la lectura, hasta el mismísimo “maletín literario” y la actual proliferación de las llamadas “microeditoriales”, para dar al fin por cerrado su libro. *Carcaj* quiso conversar con él y saber hacia dónde van sus flechas.

Bernardo Subercaseaux es profesor titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Tiene estudios de Licenciatura en Filosofía con mención en Literatura General en la Universidad de Chile, y de Magister y Doctorado en la Universidad de Harvard, en Estados Unidos.

–Bernardo, ¿por qué reeditar este libro, considerando una proyección histórica que llega al 2010?, ¿en qué medida permite revisar la llamada “crisis del libro y la lectura”?

–Considero que esta reedición es, más que una reedición, una edición definitiva. Ello por varias razones: se profundizó en temas no tratados en las ediciones anteriores; por ejemplo, en las traducciones durante el siglo XIX; también en la historia de la lectura o en la relación entre educación superior y libros, o en políticas públicas novedosas y recientes, como el “maletín literario”. Cubrir hasta el Bicentenario resultaba imprescindible, considerando que en estos últimos diez años se han hecho plenamente presentes dos fenómenos: la hiperinflación de la cultura de masas y la masificación de las nuevas tecnologías, lo que ha incidido –para bien y para mal– en el campo del libro. Todo ello se refleja en nuevos capítulos y en un total de casi 100 páginas más, considerando las ilustraciones.

–En toda experiencia de lectura subyace una condición socio-histórica, ideológica, económica, en síntesis, cultural, que determinará ese ejercicio, el que en algunos es una costumbre, en otros un posible acercamiento, y por último, para los más, una abierta

indiferencia frente a una acción que no se realiza. **¿De qué modo esa visión del lector ha cambiado o se ha modificado en los últimos cincuenta años? ¿Podrías establecer algunos hitos significativos?**

—La *Historia del libro* muestra claramente cambios en la valoración social del libro y la lectura. Por ejemplo, entre las décadas de 1930 y 1970, importan fenómenos como la movilidad social de sectores medios, el Estado Docente y el imaginario de transformación de la sociedad; durante la dictadura, la censura, el anti-intelectualismo, la actitud de sospecha frente al libro, el nacionalismo estrecho, etc., de los que doy abundantes datos y ejemplos. Finalmente estaría la hiperinflación de la cultura de masas y los cambios epistémicos implicados en las nuevas tecnologías, fenómenos que han desperfilado al lector de libros y han incidido en un nuevo tipo de lector, un lector de textos más que de libros.

—Validando que la formación intelectual se forje en base a la lectura, en materias de la más diversa índole, y que dicha educación ha sido desde la formación de la República, y más atrás todavía, cuando se forjara el proceso de Independencia, fruto del pensamiento de los continuadores de ese intelecto, **¿cómo podemos reconocer y valorar el papel del intelectual hoy, en circunstancias que las diversas instituciones educativas (primarias, secundarias y superiores) deben lidiar con estudiantes cada vez más avezados en el estudio supeditado a Internet, más que a la tradición ilustrada de un libro?**

—Yo diría que el conocimiento (que es diferente a la información) se forja en base a la lectura, y a procesos graduales y metódicos de estudio y reflexión. También en base a la curiosidad y al asombro. Preguntarse por el papel del intelectual hoy día resulta algo tan anacrónico como preguntarse por el rol de los emprendedores en los años del Che Guevara o de la Guerra de Vietnam. El “estudio supeditado a Internet” dices tú. Más bien yo diría el chateo, twitter, blogs y recolección de información o datos, a veces incluso en el “rincón del vago”. ¿Es eso estudio? Percibo un deterioro de la tradición ilustrada en todos los niveles. ¿Se trata acaso simplemente de un cambio, como ha habido otros en la historia? ¿O de una situación que debiera alarmarnos? Creo que esta edición definitiva entrega antecedentes y reflexiones en uno u otro sentido.

—**¿Cómo se interpretan los índices de lectura actuales, en relación al discutible número de lectores y la proliferación de editoriales (microeditoriales, en su mayoría independientes y autogestionadas) en una sociedad donde el libro parece haber perdido su valor de uso cotidiano?**

—Los índices de lectura y las investigaciones de consumo cultural sobre libros a las que hemos

tenido acceso son, como señalas, muy pobres en sus resultados, y sin lugar a duda inciden en los problemas de expresión y lenguaje que han arrojado diversas mediciones en el ámbito educativo y en general de la población. A pesar de la proliferación reciente de editoriales (sobre todo de microeditoriales), el mercado del libro en Chile, comparativamente (con Argentina, España, México o Colombia) es muy reducido. La venta de una edición de mil ejemplares en un año es todo un éxito. Por otro lado, el último libro de la saga de Harry Potter vendió varias decenas de miles de ejemplares en semanas, con un impresionante apoyo de marketing massmediático e internacional. La interpretación de esta disparidad está en el último capítulo del libro, capítulo que se titula precisamente “Bicentenario: paisaje cultural y editorial”.

—**Por último, solo como conclusión, una cita que me gustaría pudieras confirmar o refutar:**

“Lo que hacen los libros es desgraciarlo al hombre. No conozco un solo hombre feliz que lea. Y tengo amigos de todas las edades. Todos los individuos de existencia más o menos complicada que he conocido habían leído. Leído, desgraciadamente, mucho. [...] Si hubiera un libro que enseñara, fijese bien, si hubiera un libro que enseñara a formarse

un concepto claro y amplio de la existencia, ese libro estaría en todas las manos, en todas las escuelas, en todas las universidades; no habría hogar que, en estante de honor, no tuviera ese libro...” (Roberto Arlt, en “La inutilidad de los libros”).

—Más que los libros, yo pienso que es la vida la que desgracia al hombre; a fin de cuentas desde el mismo momento que nacemos nos vamos acercando al fin. Respondería a la frase de Arlt con un verso de Neruda y su contraparte: “Libro, déjame libre... cuando te cierro/ abro la vida. Vida déjame libre... cuando te cierro abro un libro”.

(Cabe señalar que la iniciativa de la reedición fue de la editorial, dada la ausencia de ejemplares y el marcado interés sobre la obra en estos últimos años, siendo necesario para LOM pensar en reeditarla como una forma de actualizar también su contenido.)

